

El epónimo del Centro

## PADRE JOSÉ GUMILLA

Paola Facchin

*Es indiscutible que las memorias, cartas y relaciones, en parte inéditas, de los jesuitas expulsados de los reinos de España tienen un influjo determinante en el debate sobre América que se desarrolla en el siglo XVIII*

*En la amplia producción de documentos jesuíticos sobre las misiones del Orinoco, la obra del padre Gumilla, **El Orinoco Ilustrado y Defendido**, se encauza en la dieciochesca "Disputa del Nuevo Mundo" y se destaca por ser la primera en que el autor está consciente de la importancia de la organización del discurso en la interpretación de una realidad en todos sus aspectos nueva. El jesuita reconoce la necesidad de cautivar el interés de un lector que ya no es tan desapercibido y ha dejado de creer en las antiguas fábulas que han utilizado los cronistas para representar América a partir de su descubrimiento. Significativos el título de la obra y la acogida del público: **El Orinoco Ilustrado y Defendido** tiene en su siglo varias ediciones y traducción al francés.*

### PERFIL DE LA OBRA

Gumilla no escribe una historia de la orden en las misiones del Orinoco; su intención es escribir una *historia natural, civil y geográfica*. Su libro aspira a ser una monografía de la Orinoquía con aportes significativos para el estudio de fenómenos climáticos, fauna y flora. En este ambiente geográfico, lo que más atrae su esfuerzo de comprensión es el elemento humano: almas de gentiles para ganarlas para el cielo. Sus descripciones de costumbres y creencias han adquirido valor de información etnohistórica, por ser observaciones basadas en experiencias vividas y compartidas. Los datos sobre los grupos indígenas de la

cuenca amazónica y guayanesa son los primeros que se recogen "in situ" y permiten a su sucesor el padre Gilij establecer relaciones étnico-culturales y desarrollar una visión del "otro" menos rígida y esquemática.

Gumilla es un misionero jesuita y esta definición determina y condiciona su aproximación a la realidad americana, en particular en su relación con los habitantes. Su actividad y reflexión se colocan en el ámbito de la ideología misional de los jesuitas en América y en el Orinoco, que se expresa concretamente en un determinado sistema de reducciones diferente al de las demás órdenes religiosas. La historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular a grandes misioneros, escritores y descubridores jesuitas. Esta vinculación de las reducciones jesuíticas a los ríos revela las directrices de la Compañía hacia la valorización de la "continentalidad" de América.

Los jesuitas que actúan en el Orinoco dependen jurídicamente de la provincia del Nuevo Reino de Granada, provienen en la mayoría de Bogotá y realizan su penetración a los Llanos a través de los ríos de Casanare y del Meta, con orientación vertical al Orinoco, en dos etapas: la de 1625-1628, y la definitiva de 1661 a 1767. A partir de 1715, con el padre Gumilla, entran en escena otras portentosas personalidades que constituyen la llamada generación del dieciocho: Rivero, Román, Rotella, Lubián, Gilij.

### SUS AÑOS DE FORMACIÓN

Los Catálogos de la Compañía de Jesús que se encuentran en el Archivo Romano son la fuente más segura de información sobre la biografía de un jesuita. La estructura de la orden supone que todo tipo

de información sobre los hombres y las fundaciones sea comunicado a los Superiores, a los Provinciales y, en fin, al General en Roma.

A consecuencia de la expulsión de los jesuitas, un gran número de informes y catálogos de las Provincias de Ultramar se han perdido y destruido; así, por lo que se refiere a los jesuitas que viven en América durante el siglo XVIII, las informaciones son muy lagunasas.

El nombre de Josephus Gumilla aparece en el Catálogo del Nuevo Reyno de 1711, firmado por el Padre Provincial Mateo Mimbela. El joven está en la lista de los *scholares* del Colegio Máximo de Santa Fe. En el Catálogo siguiente, de 1713, se encuentran sus datos completos. Ha nacido en Cárcer, Valencia, tiene 27 años, ha ingresado en la Compañía el 13 de Junio de 1704, tiene buena salud y ha completado sus tres años de estudios de filosofía y cuatro de teología. El juicio de sus superiores sobre su conducta y temperamento es bueno. Se señala que tiene capacidades literarias, pero ninguna experiencia en oficios. No se evidencia en él alguna actitud o inclinación particular. El 31 de marzo de 1715 recibe la ordenación de sacerdote, e inmediatamente después su Provincial lo envía a las Misiones de los Llanos. Por la fuente de los Catálogos sabemos otros pocos detalles de su vida religiosa. En 1718 cuenta con un poco de experiencia y mucha aptitud para ser misionero entre gentiles. En 1720 sabemos que es superior de las Misiones de los Llanos y tiene una discreta experiencia. En 1736, que ha hecho su profesión definitiva en 1721 y cubre el cargo de Vice Provincial. Su experiencia ya es óptima.

Otras breves noticias del primer período de su vida nos las da un documento que se encuentra en el

Paola Facchin es estudiante de doctorado en Antropología Indígena, con tesis de licenciatura sobre el P. Gumilla



Archivo de Indias de Sevilla. Se trata del Informe presentado en 1705 por el Padre Juan Martínez de Ripalda, Procurador de la Provincia del Nuevo Reino, al teniente alcalde de Sevilla, sobre la expedición a América de 45 jesuitas. El número 30 dice así: "H. José Gumilla, filósofo de primer año, natural de Cárcer, obispado de Valencia, de edad de diecinueve años poco más o menos, mediano de cuerpo, señales de viruela, lunar pequeño junto al ojo derecho". Con él va también Juan Rivero, quien será su gran amigo.

#### MISIÓN EN AMÉRICA

Su carrera misionera comienza en el territorio de los *betoyes*, a orillas del río Tame. La historia de su cacique, Antonio Calaimi, tiene algo de novelesco y está estrechamente conectada con Gumilla. Nos cuenta Rivero que un tal indio Calaimi, de origen jirara, sale

**Sus descripciones de costumbres y creencias han adquirido valor de información etnohistórica, por ser observaciones basadas en experiencias vividas y compartidas.**

de su pueblo de Tame "sin más equipaje ni caudal para el viaje que un clarín pendiente del cinto", pasa la cordillera andina y, tras varias aventuras, logra someter a varios betoyes. Calaimi se empeña en cristianizarlos y pide permiso para formar reducción aparte en un sitio llamado Casiabo, cerca del río Cravo. Con él, Gumilla funda San Ignacio de los Betoyes: "habiéndolas traído (50 almas) a las orillas del río Tame trató de que se hiciesen casas para su habitación propia y para la de sus indios ... su casa se reducía a una pequeña ramada, semejante a las que hacen para sí los indios, y para iglesia servía la casa del Misionero, en donde se ponía el altar para celebrar la misa".

Rivero relata, con tonos apolo-géticos, los primeros pasos de su compañero en la selva, sus contactos con los pueblos de la región y los intentos de comunicar en el

idioma betoy tras un previo y forzoso aprendizaje. De los varios episodios de las entradas iniciales, hay unos que evidencian mayormente los métodos misionales de Gumilla y atestiguan su conocimiento y comprensión de costumbres y códigos de las culturas que encuentra.

La primera entrada a los *lolacas* de 1716, en la que Gumilla no participa por orden del Superior, que tal vez teme por su inexperiencia, se resuelve en un fracaso por la ineptitud de los soldados: "Todo era una babilonia de gritería confusa, sin entenderse unos a otros ... Recibiólos (a los prisioneros indígenas) el Padre con entrañable amor, estrechándoles entre sus brazos y agasajándoles con algunos donecillos, con lo cual respiraron ellos y salieron del recelo que les traía acongojados. No se le ocultó al Padre el modo como salieron del monte, que llevó muy a mal, pues

# EL ORINOCO ILUSTRADO, HISTORIA NATURAL, CIVIL, Y GEOGRAPHICA, DE ESTE GRAN RIO,

Y DE SUS CAUDALOSAS VERTIENTES:

GOBIERNO, USOS, Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS sus habitadores, con nuevas, y utiles noticias de Animales, Arboles, Frutos, Aceytes, Refinas, Yervas, y Raices medicinales: Y fobre todo, se hallarán conversiones muy singulares à nueſtra Santa Fe, y casos de mucha edificación.

E S C R I T A

POR EL P. JOSEPH GUMILLA, DE LA COMPANIA DE JESUS, Misionero, y Superior de las Misiones del Orinoco, Meta, y Casanare, Calificador, y Consultor del Santo Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias, y Examinador Synodal del mismo Obispado, Provincial que fuit de su Provincia del Nuevo Reyno de Granada, y actual Procurador à entrambas Curias, por sus dichas Misiones, y Provincia.

Año



1741.

CON LICENCIA. En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impresor de la Reverenda Cámara Apostólica, en su Imprenta, y Librería, frente la Cruz de Puerta Cerrada.

sobre ser tan ajeno a razón había de ser en adelante gran impedimento para las demás entradas; ni le pareció conveniente bautizarlos hasta reconocer en ellos inclinación a la fe...”.

El relato revela las contradicciones entre los *aproxos* militares y el trato cariñoso del Padre. Las modalidades opuestas que emplean los soldados y el misionero en el contacto con el “otro” son dictadas por objetivos diferentes. Sin embargo, la cruz y la espada, elementos culturales determinados históricamente, son complementarios. A Gumilla no le está permitido arriesgar su vida en regiones aún desconocidas, y la escolta es un mal necesario. De su parte, narrador y protagonista están seguros de que es imprescindible, en esta clase de empresas, la presencia de una autoridad “espiritual” que dirija racionalmente y sepa tratar con los indios.

La fuerza, la tenacidad y la sagacidad de la personalidad de Gumilla se manifiestan en varias ocasiones. Logra obtener otro cabo para los soldados, el capitán Zorrilla, y se pone en marcha con Calaimi “a pie, con un bordón en la mano, y su breviario debajo del brazo, 15 a 16 jornadas de tierra adentro, por ríos, pantanos, ciénagas de media legua y aun legua de travesía, y por sitios tan intrincados y fragosos”. De regreso del pueblo de los Pantanos, el grupo de españoles oye un gran ruido de tambores y otros instrumentos de guerra. Son como cincuenta *gandules*, pintados, adornados con matizadas plumas y armados con sus arcos y flechas; los capitanea un viejo de barba larga y cana. Gumilla reacciona sabiamente y con prontitud: “... se le ocurrió mandar a un in-

Gumilla, en su vida, no desdeña labores manuales: es carpintero, albañil, escultor, pintor. A esto se añade su conocimiento y pericia en la medicina y cirugía, con los que se gana el cariño e interés de los indígenas. Sus páginas están llenas de notas sobre las potencialidades medicinales de drogas y plantas que ensaya directamente. Es él quien trae y siembra por primera vez el café en las orillas del Orinoco, de donde se difundirá a todo el actual territorio venezolano y colombiano.

dio cristiano, de los que le acompañaban, que se adelantase al viejo y les ofreciese las armas ... quedó el bárbaro tan sumamente pagado de tan generosa acción, que correspondió al punto entregándole también al cristiano sus propias armas, siendo el trueque de los arcos, esta vez, pacto firme de seguridad y paz ... con esta acción se le acercó el padre, saludándoles y les habló en su propio idioma, rematando con amigables abrazos y alegres obsequios, con los cuales festejaron, lo que hubiera sido una tragedia”. En 1722 entra al territorio de los Anibalis. Sin poder contar con la autoridad del capitán, en el momento en que parece estallar una pelea con una multitud de indios gentiles, él mismo toma el mando de los sesenta soldados que lo acompañan, y mostrándoles valor y firmeza los pone a todos a dormir.

Con la reducción de los betoyes, Gumilla logra establecer cinco pueblos más: Guanapalo, con *achaguas*; Santa Teresa, a orillas del Tame; San José, a orillas del Pauto; Santísima Trinidad, a orillas del Meta; y San Joaquín, en Barbacoa. Va trazando así la vía hacia oriente, a orillas del Orinoco, siguiendo el plan del P. Monteverde, del siglo XVII. Gumilla, subiendo por el Orinoco, llega a las bocas del Meta y contribuye a la fundación de varias reducciones, entre las cuales, Nuestra Señora de los Angeles de Pararuma y Santa Teresa de Sálivas. Pero toda misión es un atentado en contra del comercio esclavista fomentado en la región por los holandeses y la mediación de los caribes. En 1733, los caribes renuevan los sorpresivos asaltos a las misiones. Gumilla se convence de que la de-

fensa del Orinoco requiere la colaboración de todos, y obtiene la Concordia entre franciscanos, capuchinos y jesuitas. Frente a la persistente ofensiva caribe, los jesuitas toman dos medidas significativas: la fundación del fortín de San Francisco Javier de Marimarota y la fundación de Cabruta, poblada por familias españolas e indígenas huidos de las misiones capuchinas.

Los últimos años de la vida de Gumilla son algo oscuros. Sabemos que en 1737 abandona el Orinoco para desempeñar cargos de gobierno en la Provincia, como rector del Colegio de Cartagena, Viceprovincial y procurador en Roma y la Corte de Madrid. En 1743 se embarca de regreso para Nueva Granada como jefe de una expedición de misioneros. Obtiene al fin el permiso de volver a sus amados Llanos, donde muere el 16 de julio de 1750.

Gumilla, en su vida, no desdeña labores manuales: es carpintero, albañil, escultor, pintor. A esto se añade su conocimiento y pericia en la medicina y cirugía, con los que se gana el cariño e interés de los indígenas. Sus páginas están llenas de notas sobre las potencialidades medicinales de drogas y plantas que ensaya directamente. Es él quien trae y siembra por primera vez el café en las orillas del Orinoco, de donde se difundirá a todo el actual territorio venezolano y colombiano.

En su gran sabiduría, había comprendido que mucho se tenía que trabajar y amar a esas tierras y a sus pobladores para que no terminaran estériles al ser explotados únicamente por los ciegos aventureros en busca de oro y esclavos.

**El relato revela las contradicciones entre los *aproxos* militares y el trato cariñoso del Padre. Las modalidades opuestas que emplean los soldados y el misionero en el contacto con el “otro” son dictadas por objetivos diferentes**

